

vasion el enemigo en el Estado de Tabasco, aumentando los buques de guerra apostados en Frontera, y volviendo á penetrar á San Juan Bautista con 3 vapores, 2 bergantines y 1 lancha cañonera, y 1,200 marinos y voluntarios desembarcados en las inmediaciones: yendo esta nueva expedicion á las órdenes del comodoro Perry, y estando la expresada capital defendida por 900 hombres con el general graduado D. Domingo Echagaray por jefe. Habia levantado éste un fortin y trincheras con 6 piezas de artillería sobre el rio, y distribuido sus tropas en la defensa de tales fortificaciones y en los puntos cercanos de Acachapan y Seiba. No obstante lo ventajoso de nuestra posicion, el enemigo, despues de algun fuego, forzó el 16 de Junio el paso del rio con sus buques, y logró hacer llegar hasta San Juan Bautista sus tropas de desembarco, perdiéndose con ello la capital, el fortin, la artillería y los depósitos de municiones; y retirándose Echagaray con sus fuerzas, muy mermadas por la desercion, á Tamulté, y de aquí á otros pueblos, con direccion primeramente á Veracruz y despues á Chiapas. Afortunadamente los hermanos Maldonado (D. Pomposo, D. Pánfilo y D. Eulalio) tomaron las armas, levantaron el espíritu público, allegaron fuerzas rápidamente en defensa del Estado, y se dirigieron con ellas á hostilizar al invasor, que ocupaba la capital; situándose aquellos en Atasta, Tierra Colorada ó Macultepec, segun lo exigian las circunstancias, y penetrando á veces hasta las calles de San Juan Bautista. Echagaray y sus tropas habian retrocedido de Tacotalpa á Tamulté y Jalpa, y obraban ya en concierto con los Maldonado. El invasor no podia moverse de la ciudad, tiroteado constantemente en ella por las fuerzas mexicanas, y tuvo, al fin, que evacuarla el 20 de Julio (1847), despues de una ocupacion de treinta y cinco dias, en que destruyó más de doscientas casas, y con una baja de más de 100 muertos, en su mayor parte por efecto del clima. Los Maldonado merecieron bien de la patria, y es debido agregar que en las filas de Echagaray prestó muy buenos servicios el teniente coronel D. Alejandro García. En lo sucesivo el enemigo se limitó á continuar desde Frontera el

por el barrio de Concepcion y plazuela de Galvez, volviéndose poco despues á los buques y cesando el fuego de estos. El cañoneo se repitió el 26 de siete á ocho de la mañana, y siguió desde cerca de las once hasta cerca de la una de la tarde. Las conferencias de los cónsules extranjeros y el jefe enemigo habian tenido lugar despues de las ocho. A eso de la una de la tarde se retiró la escuadrilla, rio abajo. En San Juan Bautista hubo 4 muertos y 7 heridos, contándose entre los primeros una pobre señora. Se calcularon en 350 los disparos de cañon contra la plaza, y en 12 hombres la baja de los invasores. Estos salieron de Guadalupe de la Frontera el 2 de Noviembre, dejando allí 2 buques bloqueadores.

bloqueo de San Juan Bautista; y tampoco de esta segunda invasion de que acabo de hablar, hallo mencion alguna en sus partes.¹

Mucho despues de escrito lo anterior, recibo de un vecino de San Juan Bautista, D. M. Ruiz de la Peña, noticias más pormenorizadas acerca de esta segunda expedicion del enemigo. Segun ellas, el 15 de Junio, los buques norte-americanos al mando del comodoro O. H. Perry, subieron hasta Acachapan, donde habia algunas fuerzas cívicas, que, conociendo su insuficiencia, se retiraron despues de disparar algunos tiros. El 16, parte de la fuerza enemiga desembarcó en el punto llamado de Fabre, y nuestras avanzadas se retiraron á la capital del Estado. Se veían desde ella á las nueve de la mañana los mástiles y el humo de los vapores. A eso de las once, las tropas que guarnecian el fortin le abandonaron despues de algun fuego, y los buques invasores avanzaron hasta ponerse frente á la ciudad, haciendo algunos disparos de artillería. Las tropas mexicanas siguieron en dispersion hasta Tamulté, y el vecindario empezó á emigrar. El invasor contó esa mañana entre sus muertos á un hijo del comodoro Perry. Al mando de éste llegaron á San Juan Bautista á las cuatro y media de la tarde, las tropas desembarcadas consistentes en 1,200 hombres, marinos en gran parte, con 10 piezas de artillería. La escuadra se componia de los vapores norte-americanos "Spit Fire," "Scorpion," "Scotch," la bombardera "Etna," con una pieza de á 80, y un bergantin-goleta: iban, además, armados en guerra los vapores mexicanos apresados "Tabasqueño," "Petrita" y "Neptuno," el bergantin-goleta "Bonita," el pailebot "Amado" y varias cañoneras pequeñas. La corbeta "Mississippi," á causa de su mucho calado, quedó fuera de la barra, y por estar el rio muy bajo no habian podido pasar de Acachapan otros buques.

El vecindario de San Juan Bautista emigró casi por completo, y desde el dia siguiente se escasearon los víveres á la fuerza invasora, compuesta en mucha parte de gente colecticia dada á la embriaguez y al desorden. Más de la mitad de ella fué reembarcada á los dos ó tres dias por Perry, quien hizo nombramiento de gobernador y procuró calmar los ánimos. Algunas guerrillas mexicanas se acercaban de noche á los alrededores de la ciudad, disparando sobre ella sus armas. El 21 y el 22 se ausentaron Perry y las tropas suyas restantes, no quedando en la plaza sino unos 150 hombres. El 25 hubo entre 30 de ellos y cosa de 50

¹ Las noticias que aquí doy son tomadas de un opúsculo impreso en Veracruz en 1847, bajo el título de "Relacion histórica de la segunda invasion que hicieron los americanos en Tabasco, y de la conducta que observó en ella el comandante general de aquel Estado, D. Domingo Echagaray."

cívicos un combate de que resultaron 3 muertos y 6 heridos por ambas partes. El 29 los buques arrojaron algunas bombas sobre los pueblos inmediatos, y en la tarde el gobernador mandó incendiar 80 casas del barrio de Esquipulas, siendo incendiadas también á otro día, 30 casas del barrio de la Concepcion. Trajo un vapor 200 hombres al gobernador, y éste expidió un bando para que volvieran las familias á la ciudad, ofreciéndoles libertades y garantías y amenazando con la pérdida de sus propiedades á quienes en el término de diez días no se presentaran á reclamarlas. Por Tamulté hubo algun encuentro de que sacó 2 muertos y 6 heridos el enemigo. De más formal refriega el 12 de Julio fueron teatro las cercanías del cementerio de San Juan Bautista, pues hasta alguna pieza de artillería jugó en ella; y en la tarde se mandó incendiar las casas del Calvario y de las calles adyacentes. Despues de idas y vueltas de un vapor, del 17 al 20 de Julio, y de pasos y representaciones de las casas de comercio y de los cónsules extranjeros, el 21 hubo junta de oficiales y se resolvió la retirada, de que se envió aviso á las autoridades del Estado. A las seis de la mañana del 22 empezó á embarcar el enemigo su artillería y pertrechos, y á las once y media se alejó rio abajo la escuadra, volviendo á la ciudad el general Echagaray y unos 300 hombres suyos en el resto del día.

Los norte-americanos se retiraron por la villa de Guadalupe de la Frontera, donde alguna parte de ellos permaneció hasta la celebracion del tratado de Guadalupe. Aún existen en San Juan Bautista las ruinas de muchas de las casas incendiadas por los invasores. La llamada de Sentmanat, convertida en depósito de pólvora, fué volada en aquellos días, y se ven todavía sus restos en el barrio de Esquipulas.

Dada esta ojeada retrospectiva, volvamos al centro de las operaciones, ó sea al Valle de México.

Ocupada la capital de la República, la masa principal del ejército invasor quedó aquí en inaccion casi absoluta durante el resto de la campaña; al principio á causa de su exigüidad, y más tarde, por la idea predominante en Scott, de permitir y aun favorecer la consolidacion del nuevo gobierno mexicano, con cuya buena voluntad contaba para la celebracion del tratado de paz. Tal idea empezó á manifestarse desde Octubre, pues, habiéndose creído aquí erróneamente que Taylor tenia órden de avanzar con sus fuerzas á San Luis Potosí, el comandante en jefe le escribió encargándole que no amagara ni inquietara á Querétaro, centro de la nueva administracion. El propio comandante, á fines del citado mes, anunciaba á su gobierno que ocuparia á Atlixco en el Estado de Puebla, á Toluca en el de México, y acaso también á Orizaba en

el de Veracruz. Por último, con fecha 27 de Noviembre agregaba que, á la llegada del excedente de los refuerzos de Butler y Patterson, despues de guarnecidos los principales puntos de la línea de Veracruz á México, enviaria expediciones militares que sin tocar en Querétaro, si habia alguna probabilidad de tratado, ocuparan los distritos mineros de Zacatecas y San Luis Potosí. De estos planes solo se realizó el de la ocupacion más ó ménos permanente de Atlixco, Orizaba y Toluca, sin que fuerza alguna de consideracion llegara á avanzar con destino al interior.

Creo haber ya dicho que desde mediados de Octubre el cuartel general dictó órdenes, ántes recibidas directamente de Washington por los jefes de los refuerzos, para guarnecer los puntos del camino militar de Veracruz al centro. Scott designaba los puntos y fijaba la fuerza que debia quedar en los principales de ellos, y que respecto de ninguno bajaba de 500 hombres, ascendiendo á 1,000 en algunos; lo cual viene en apoyo de mi cálculo de la fuerza total invasora en el Oriente y el centro á fines de Diciembre de 1847.

En los últimos días de Octubre salió de México para Veracruz una fuerte columna de tropas escoltando un tren de carros para traer vestuario y municiones. En este primer convoy partieron muchos jefes y oficiales heridos ó enfermos, y entre ellos el general Quitman, quedando de gobernador de la capital en lugar suyo el general Persifor Smith, y disolviéndose la division de voluntarios de aquel mayor general, cuyos cuerpos se refundieron en las divisiones 1ª y 2ª de regulares. Dos ó tres meses despues, á consecuencia de la discordia que estalló entre Scott y algunos de sus principales compañeros de armas, se llegó á carecer aquí de mayores generales, estando arrestados Worth y Pillow y habiéndose trasladado Twiggs á Veracruz, donde fungia de gobernador; y las tres divisiones existentes del primitivo ejército invasor de Oriente fueron convertidas en tres brigadas al mando de los generales Smith y Cadwalader y del coronel Riley. Gran parte de la brigada de Cadwalader fué enviada á Toluca, á coleccionar las contribuciones impuestas al Estado de México, y otro destacamento se dirigió á Cuernavaca á hacer igualmente efectivo el cobro de contribuciones. Siguieron de guarnicion en México las brigadas de Smith y Riley, y las grandes divisiones de voluntarios de Butler y Patterson. La brigada Riley se alojó en Tacubaya, la division de Patterson en San Angel, y parte de la de Butler en Molino del Rey; permaneciendo el resto de las fuerzas en la ciudad.

No obstante las observaciones que en opuesto sentido respecto de impuestos y expoliaciones habia estado dirigiendo Scott á su gobierno, las

últimas órdenes de éste le apremiaban á continuar más severamente la guerra y á imponer fuertes contribuciones militares. Se le decia oficialmente que el ejército debía vivir sobre el país, y que éste seria el medio más eficaz de que las clases acomodadas y productoras se empeñaran activamente en la terminacion de la guerra. En virtud de tales órdenes, Scott prohibió desde luego el pago de rentas de edificios públicos ó particulares ocupados por el ejército; y con fecha 15 de Diciembre, en su orden general número 376, declaró que el país seguiria militarmente ocupado hasta que pidiera la paz; abolió los estancos como el del tabaco; prohibió el pago de contribuciones á las autoridades mexicanas, y anunció nueva tarifa de impuestos que deberian satisfacerse al invasor. La orden general del mismo jefe, número 395, de 31 de Diciembre, fijó las nuevas contribuciones, y para coleccionar una parte de las impuestas al oro y la plata, fué enviado á Pachuca el 9º regimiento de infantería á las órdenes del coronel Withers.

Con análogo objeto de recaudar impuestos, y tambien para activar la persecucion á las guerrillas, salió de Veracruz en Enero, á ocupar á Orizaba y Córdoba, una seccion de los refuerzos recién llegados, puesta al mando del coronel Bankhead; pero se le anticipó el general Lane, salido de México el 18 de Enero con 350 hombres de caballería entre rifles, dragones y *rangers* tejanos, y que avanzó hasta Tehuacan con ánimo de aprehender á Santa-Anna, ocupando á su regreso las citadas ciudades de Orizaba y Córdoba, donde no halló la menor resistencia. En Orizaba se apoderó de algunos almacenes del Estado, cuyas existencias de tabaco fueron vendidas. Saliendo de Córdoba y Orizaba, reocupadas pocos dias despues por la seccion de Bankhead procedente de Veracruz, la de Lane regresó á Puebla, y en seguida á México por Tlaxcala, encontrando y derrotando á la guerrilla del coronel Falcon en San Juan Teotihuacan.

Volvió á salir de México Lane el 17 de Febrero (1848) dirigiéndose por caminos extraviados, con 400 hombres entre dragones, rifles y *rangers*, sobre Tulancingo, donde esperaba sorprender á Jarauta. Llegó el 22 á dicho punto, de que Jarauta habia salido tres dias ántes, y que algun otro jefe de guerrilla evacuó á última hora. Súpose á poco que el primero se habia situado en Zacualtipan, y se dirigió allí Lane, sorprendiendo é invadiendo la localidad el 25 al amanecer. Los tejanos entraron á galope, recibiendo el fuego de un cuartel de los suburbios, y trabaron combate con la fuerza nuestra existente en la plaza. Los dragones y rifles del mayor Polk llegaron entretanto y se posesionaron del cuartel. La lucha se prolongó en las calles, y las guerrillas tuvieron que

huir despues de perder 120 hombres, segun Ripley, y sin más baja de parte del enemigo que 6 heridos en expresion del mismo autor, lo cual nos hace recordar involuntariamente las hazañas de Gulliver. Entiendo que allí pereció, abriéndose paso, el Padre Martinez, antiguo oficial carlista de reconocido valor, y compañero de Jarauta. El caserío fué incendiado y "varios excesos —agrega el historiador norte-americano ya citado— se cometieron por las tropas en desorden, sin ser muy vigorosamente reprimidos y dando amplio márgen á las amargas quejas del vecindario." Lane volvió á México el 1º de Marzo. Toluca, Pachuca y Cuernavaca habian sido ya ocupadas.

Incidentalmente he hablado de la tentativa hecha por el enemigo para apoderarse de la persona de Santa-Anna, y voy á dar aquí algunos pormenores. Lane, repito, salió de México hácia Puebla con 350 caballos el 18 de Enero, á purgar de guerrillas los caminos, y, sabedor de que nuestro ex-presidente residia en Tehuacan, avanzó de Puebla hácia aquel rumbo durante la noche del 21; ocupó dos grandes haciendas encerrando á propietarios y mozos para que nadie pudiera dar noticia de su movimiento, y ocultó en ellas á su gente, que volvió á ponerse en marcha hácia Tehuacan el 22 en la tarde. A poco andar encontró Lane un coche con 10 ó 12 hombres de escolta, á quienes quiso desarmar y aprehender, lo mismo que al viajero que venia en el carruaje; pero como dicho viajero exhibió salvoconducto del general Smith, se le permitió proseguir su marcha con todo y escolta. Lane tomó por ásperos y escusados senderos, y despues de caminar diez ó doce leguas, llegó á Tehuacan el 23, al amanecer. La seccion de rifles y dragones de Polk, ocupó las entradas y salidas de la ciudad, y los *rangers* con el coronel Hays la invadieron rápidamente. Pero Santa-Anna habia sido con oportunidad avisado por alguno de los hombres de la escolta arriba citada y que le fué enviado por el viajero del coche. Apenas tuvo tiempo de ponerse en salvo con su familia y una escolta no muy numerosa, dejando todos sus muebles y equipajes. "Éstos —dice Ripley— con excepcion del guardaropa de su esposa, fueron saqueados por las tropas."¹

¹ En la comunicacion que sobre este incidente dirigió Santa-Anna al gobierno, dice que tuvo aviso de la excursion de Lane dos horas ántes de su llegada, y que fué á refugiarse á Teotitlan del Camino, donde habia alguna fuerza del Estado de Oaxaca. "Mis perseguidores —agrega— forzaron las puertas de mi habitacion y me buscaron con extraordinario empeño, haciéndolo despues en diversas casas: la mayor parte de mi equipaje fué destrozado por los soldados invasores, y sus jefes se llevaron mi plata labrada, dos bastones, un uniforme nuevo, y otras cosas de ménos valor, segun se me ha avisado."—Santa-Anna dijo varias veces que habia sido deudor á D. Miguel Mosso del aviso del movimiento de Lane.

La víspera, ó sea el 22 de Enero, Santa-Anna habia firmado en Tehuacan una comunicacion dirigida al gobierno de Querétaro, solicitando pasaporte para expatriarse. En tal comunicacion decia, entre otras cosas: "víctima una vez del furor de las pasiones, perseguido por éstas sin piedad, para mí es casi indudable que mi infortunio se extiende hasta verme privado del consuelo que el hombre tiene de morir y ser sepultado en la tierra de sus padres, aunque la he regado con mi sangre y he peleado para tener patria." La resolucion de Santa-Anna debió ser vista con agrado por el gobierno mexicano, convencido de la necesidad de celebrar la paz que aquel amargamente censuraba; y por el invasor, que se desembarazaba así del más activo y poderoso de los defensores de México.¹ Fuéronle, pues, enviados el pasaporte del gobierno y un salvoconducto de Butler, jefe del ejército de los Estados-Unidos en esos dias, con cuyos documentos y una escolta de tropas mexicanas y norteamericanas, se dirigió Santa-Anna á la barra de la Antigua, embarcándose allí el 5 de Abril en el bergantin español "Pepita" con destino á Jamaica.² Al pisar el buque, debe habersele aparecido en el espejo de la memoria, la sombra del Libertador Iturbide, protector suyo, por él derrocado del trono, y que veinticinco años atrás, salia por aquella misma barra expulso y maldito de la nacion á quien su genio y su espada dieron sér. El derrocador del héroe de Iguala tomaba ahora, á semejanza suya, el camino del destierro; y México, que habia inmolado á su Libertador, pagaba así al presente los servicios de Santa-Anna, despues de haber depuesto las armas para recibir la ley del invasor extranjero. No son raros en la historia semejantes casos providenciales de expiacion de los hombres y de los pueblos.

Al consignar aquí la desaparicion de Santa-Anna, creo de justicia insertar el juicio que de él y de su conducta militar y política, formó el historiador norte-americano Ripley, instruido oficial del ejército de Scott:³

"En ninguna de las muchas vicisitudes de la extraordinaria vida de Santa-Anna hubo incidentes más notables, ni desplegó él en proporcion mayor su energía y talento de preparacion, que en la campaña de Mé-

1 Con fecha 1º de Noviembre (1847) Santa-Anna habia dirigido una comunicacion al gobierno de Querétaro, pretendiendo conservar derechos á la presidencia y negando á dicha autoridad el de haberle quitado el mando del ejército. El ministro D. Luis de la Rosa le contestó lo que era del caso. Los partidarios de Santa-Anna, ántes y despues intrigaron y se movieron en Querétaro y otras partes, pero sin resultado alguno favorable.

2 Lerdo de Tejada. "Apuntes históricos de Veracruz."

3 "The War with Mexico," Tomo II, página 511.

xico. Habia vuelto del destierro á su país, siendo saludado como defensor suyo; habia levantado un ejército numeroso y perdídole en la Angostura; habia sofocado una revolucion en la capital y formado otro ejército, deshecho ante el asalto de los invasores á las líneas de Cerro-Gordo. Acusado y proscrito, habia, sin embargo, conservado el poder, recobrado parcialmente su popularidad y levantado otra vez nuevo ejército, el más grande en campaña en México desde la conquista española; habia fortificado la capital y defendídola con la intriga y las armas hasta que fué imposible toda defensa. Aún mantenía el campo del modo que podia, y, al cabo, dió término en Huamantla á sus operaciones.

"Raras veces tan continuada adversa suerte ha sido el resultado de los esfuerzos de un hombre tan hábil como Santa-Anna. Si un jefe de tan extensa capacidad como la suya y con su perfecto conocimiento de los recursos de México, se hubiera hallado al frente de buenas tropas, no habria podido ser dudoso el resultado de sus operaciones. Pero el espíritu de las tropas no estaba en relacion con el talento del comandante. Faltaba la fuerza moral; y, debilitada y deshecha como habia sido en las innumerables revoluciones de México y en las batallas de Palo-Alto, Resaca y Monterey, ántes de que Santa-Anna comenzara sus operaciones, los esfuerzos de este jefe en el campo no son comparables á sus esfuerzos en el gabinete. No puede negarse, en verdad, por ninguno de los amigos de Santa-Anna, que, con toda su habilidad, hay que descubrir en el conjunto de sus operaciones militares positivas, en los momentos de suprema crisis del combate, una inestabilidad de designio ó propósito que nunca dejará de arruinar á cualquier general que, por grande que sea su talento, no cuente con tropas ya excelentes de suyo. Jamás un general que obra así, inspiró sentimientos de valor, ni indujo á conducirse bizarramente. Pero la magnitud de los planes de Santa-Anna, la celeridad de sus marchas y la habilidad de su intrigante diplomacia, le hacen acreedor á la fama, no obstante sus faltas y lo vicioso de su carácter moral."

Tal fué, podemos decir, la opinion del enemigo acerca del hombre á quien, cualesquiera que hayan sido sus errores y faltas, la historia colocará en el honroso puesto de primer batallador de México en la campaña de 1846 á 1848.

Demos ahora un vistazo á lo que pasaba en la Baja-California y en nuestras costas del Pacífico.

Se ha visto en el capítulo XI de esta obra, que al regresar el general Kearny á los Estados-Unidos, el coronel Mason quedó establecido en la Alta California, é intentaba ocupar la Baja. Una seccion del regi-

miento de Voluntarios de Nueva-York con el teniente coronel Belton, se posesionó, efectivamente, de la Paz, y permaneció allí algunos meses sin ser molestada.

A principios de Octubre de 1847, el comodoro Shubrick empezó á tomar disposiciones para apoderarse de los principales puertos nuestros más al Sur en las costas del Pacífico; intentando obrar desde luego contra Mazatlan para hacer allí efectivo el cobro de los impuestos recientemente decretados. Salió de Monterey de California, contando con agregar á su expedicion la fuerza de Belton que guarnecía la Paz, y los buques "Congress" y "Porstmouth" con que expedicionaba el capitán Lavallette. Pero el estado de cosas en la Baja-California, no solo no le permitió retirar la guarnicion de la Paz, sino que le obligó á dejar en San José un destacamento de 25 hombres. Tampoco pudo reunirse desde luego con Lavallette y sus dos buques, que expedicionaban en el golfo de California, y que, despues de apresar alguna embarcacion mercante, anclaron á la vista de Guaymas el 16 de Octubre, entrando en el puerto el 19 é intimando rendicion al coronel Campuzano que allí mandaba. Este jefe pidió plazo de algunas horas para decidirse, y las empleó en evacuar la ciudad é internarse con su fuerza y toda la artillería. El 20, despues de un cañoneo de tres cuartos de hora no contestado, Lavallette ocupó la localidad; hizo destruir en ella las fortificaciones, reglamentó el cobro de impuestos, dejó al "Porstmouht" vigilando el puerto, y en el "Congress" se retiró á reunirse con la escuadra, que halló en San José.

Salieron de este último punto el 8 de Noviembre los buques "Independence," "Congress" y "Cyane" al mando de Shubrick, sobre Mazatlan, en cuya rada anclaron el 10 en la tarde, intimando á otro dia rendicion al coronel Tellez. Hizo pedazos éste la comunicacion de Shubrick y no quiso ni recibir á sus enviados; enterró sus piezas de artillería y municiones, evacuó la ciudad y se retiró á Palos Prietos. A la una de la tarde del 11 desembarcaron tropas enemigas y ocuparon la ciudad con arreglo á un convenio firmado por las autoridades civiles. Mazatlan fué conservado por las fuerzas navales norte-americanas, no obstante las hostilidades del coronel Tellez, hasta fines de Marzo, que recibió Shubrick noticia oficial del armisticio.

Entretanto, Mulejé, en la playa oriental de la Baja-California, habia sido bombardeada á principios de Octubre, por el buque "Dale" al mando de Selfridge, quien, despues de desembarcar alguna tropa y de derrotar con ella á las guerrillas más cercanas, se retiró hácia la Paz. Las fuerzas mexicanas que habian ido organizándose al mando de Pineda,

atacaron á las guarniciones norte-americanas de la Paz y San José. La del primero de estos puntos, á las órdenes del teniente coronel Belton, fué acometida el 16 de Noviembre por unos 300 hombres que, si bien rechazados de pronto, siguieron asediando la plaza hasta el 8 de Diciembre que llegó el "Cyane" y los obligó á retirarse. San José, al mando del teniente Heywood, fué igualmente embestida del 19 al 21 de Noviembre, debiendo el enemigo su salvacion á la llegada de dos buques. Durante dicho mes, la guarnicion de Guaymas fué muy hostilizada de las guerrillas que se habian reunido á inmediaciones de la ciudad: el comandante Selfridge desembarcó un destacamento de 65 marinos, fué con ellos á atacarlas, y resultó herido. En Enero siguiente, algun destacamento de los buques "Lexington" y "Whiton" desembarcó en San Blas y se apoderó de un bote y de unos cuantos cañones antiquísimos; pero el expresado puerto no fué conservado por el enemigo.

Desde fines del citado Enero las fuerzas mexicanas volvieron á amagar á las guarniciones enemigas en los principales puntos de la Baja-California. El nuevo asedio de San José empezó el 22, cayendo prisioneros 8 norte-americanos que se habian alejado de la poblacion. El fuego de las guerrillas duró desde el 4 de Febrero hasta el 15, en que un destacamento del "Cyane," buque despachado de la Paz por Shubrick, desembarcó á las órdenes del comandante Du Pont, hizo retirar á nuestra gente, y reforzó á la guarnicion de San José, que solo conservaba ya su cuartel, estando el resto de la localidad en poder de los mexicanos. El enemigo menciona una baja suya de 12 hombres entre muertos y heridos, aparte de los 8 prisioneros arriba citados. Durante el mes de Marzo, destacamentos á las órdenes del teniente coronel Belton y del comandante Du Pont recorrieron diversas comarcas de la Baja-California, derrotaron á nuestras guerrillas en San Antonio y Todos Santos, y obligaron á Pineda y algunos otros jefes á rendirse; quedando en paz y en poder del enemigo ambas Californias hasta la terminacion de la guerra, terminacion de que el coronel Mason no recibió noticia en Monterey hasta Agosto de 1848.¹

En materia de operaciones militares, solo me falta dar noticia de lo acaecido nuevamente en el Estado de Chihuahua, donde se derramó, innecesaria é indebidamente por cierto, la última sangre en la guerra de invasion de México.

El general Price, que habia quedado al frente de la administracion

¹ Así estas noticias como las siguientes, relativas á Chihuahua, están tomadas de la obra de Ripley ya citada.